

***El gran sueño; perdida otoñal***

El día del entierro opté por vestir de blanco.

Desde que mi madre partió, a lo que ella nombró "el retoño a su vida", pensé que vivir con mi padre haría que el vínculo entre nosotros mejorase.

Sin duda creo que así fue, desde ese momento comenzó a frecuentar mi recámara antes de ir a dormir.

Me daba su "beso de buenas noches" que, como era de suponer comenzó a tomar un sentido diferente.

---

1

Llegaba el otoño, y yo como todos los años esperaba con ansias visitar la cabaña que me permitiría disfrutar de un cigarrillo y 2 semanas llenas de tonos amarillentos, anaranjados, rojizos y un delirante paisaje que me atraparía y arrojaría al espíritu más sensible, alegre y melancólico que arrastra al inevitable éxtasis.

Pero a inicios de ese año mi padre Charly comenzó a beber, cada vez lo hacía con más frecuencia y a mi madre pareció importarle tanto que se involucró en un grupo de apoyo para personas con depresión.

*--No estoy deprimida, pero tu padre si y quiero ayudarlo--* era lo que respondía cada vez que yo le preguntaba porque asistía a esos grupos que para mí solo hacen perder el tiempo y el dinero.

Desde que mi abuelo murió el año pasado pensé que la causa de su adicción se debía a una forma de lidiar con el sufrimiento de mi padre, pero fue meses después que entre platicas con mi madre escuché a mi padre susurrar sobre los abusos de su infancia.

Creo que eso me hizo aceptar la adicción de mi padre y la ausencia de mi madre lo suficiente como para seguir mi vida tan rutinaria.

Como era de esperar mi madre terminaría encontrando un amor que según ella era el complemento que la hizo sentir mujer... otra mujer.

Fotografías en el estante, ropa sucia sobre la cama, una sábana llena de sangre y yo mirando por la ventana, seguramente este otoño no iríamos a la cabaña.

Él entraba a mi habitación, yo fingía siempre estar dormida y él, cautelosamente amarraba mis manos a la cabecera de la cama.

Que absurdo era el amarrarme cuando, de una u otra manera yo no pensaba huir, él era mi padre y lo único que hacía era cuidarme, mi cuerpo le pertenecía, quizá más de lo que me pertenecía a mí, y si era su cuerpo yo no podía negarme a sus caricias de padre.

Le gustaba tapar mi boca con uno de sus pañuelos favoritos, por aquello de los gritos tan dolorosos y agonizantes que durante el acto se llegaban a escuchar.

En ocasiones le gustaba sentarse frente a mí y sin tocarme susurraba que me fuera quitando poco a poco cada una de mis prendas, me miraba, recuerdo sentir que nadie jamás me había mirado como lo hacía él, me hacía sentir que me amaba. ¡Claro que me amaba!

--Gracias Papá, siempre le decía al finalizar.

Chicas de pasarela, de gran belleza. --Es mejor no comer-- pensé.

Así que mi apariencia cambio. Ya no era esa chica delgada que de pronto se gustaba. Ahora era algo más que delgada, me gustaba, pero al mismo tiempo no me gustaba. Algo me faltaba, algo aun necesitaba.

Y así empezó todo, pesar comida, calcular el total de calorías que estaba y no por ingerir, un vomito incesante y una culpa constante por pensar que a Charly ya no le gustaba porque decía que yo así a la media noche no le funcionaba.

4

La última vez que mi padre vio a mi madre fue hace más de medio año, ella vestía de blanco, recuerdo ver a muchas personas llorando y otras más rezando, no sé porque lo hicieron si yo aún la veo, está en mis sueños exigiendo que coma, y al mismo tiempo está conmigo todos los días. Mete los bocados de comida en mí, dice que volverá a mí, que dejará a su pareja y volverá con nosotros, volverá a mí y a ser de mi padre, volverá a mí, definitivamente lo hará.

5

La muerte que se me presentaba constantemente en sueños llegó “la noche” en que mi padre, (alcoholizado como siempre) vuelve a entrar a mi habitación.

Cierro los ojos, he vestido de blanco igual que ella.

Yo había decidido poner fin a la existencia misma así que, con un frasco de pastillas a medio tomar, papeles por todos lados, una última carta de despedida escrita a mi padre suplicando que cuando me vea vuelva a tocarme y yo, con los brazos lastimados, una soga a punto de romper por el peso de tan solo 30kgs. Y un padre asustado a punto de huir. Me dejo caer ¿Estaré soñando?